

En el País

♦ HUMBERTO MATORANA: n. 1924 - 22dY

El "loco" del serrucho

Científico irreverente, singular entre sus pares, conocido para la gran mayoría del país, autor de teorías biológicas de vanguardia, candidato al Premio Nobel.



BAJO el pelo canoso, los gruesos tejidos en cara y una eterna bofanda de emociones increíbles, habla uno de los científicos chilenos más respetados internacionalmente, tanto que algunos lo han propuesto como candidato al Premio Nobel. El profesor Humberto Maturana -doctor en Biología en Harvard- es el autor de aquellas típicas teorías que por su solo nombre espantan a los neófitos.

De 61 años, algunos lo llaman "el maestro". Y es lúcido, aunque nadie lo convoca. Es que en el círculo científico lo es. "Yo puedo ser tan bueno en ciencia como el Pato Yáñez en fútbol. Pero nos movemos en espacios diferentes".

Tiene su oficina en uno de los extraños edificios de una planta de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile. Para su eventual hallazgo, algún atacante preciso "al final del gallinero".

Sin medida de por medio, una sonrisa más que generosa sorprende a los que se encuentran en las proximidades cuando se le pregunta por su alias de cariño: "el loco Maturana". La acerada denominación fue fruto de la creatividad de los alumnos de Medicina de la Universidad de Chile. "Me pusieron así porque cuando yo enseñaba en la facultad, era muy irreverente: llegaba en bicicleta a la sala de clases y la dejaba allí, al lado del pizarrón. Hacía magia. Llevaba indumentaria anticuada para hablar de biología a través de osciloscopios y cosas así. Una vez hice una clase muy famosa en torno del serrucho. En otra ocasión llevé un heveo del que salió un ratón".

La falta de formalidad del establecimiento hizo que algunos alumnos se quejara. No podía ser que el profesor anduviera en su velocípedo por los pasillos de la Universidad. "Es que

prescindía de todo formalismo, en Medicina, ilustróse". Una vez también se enojó un profesor "porque me subí a su escritorio a hacer volar pajarracos de papel. Pero los alumnos me querían. Un día viene una docente que estaba a cargo de las relaciones con los alumnos y me dice: 'Has sido declarado el mejor docente por los estudiantes'. Y yo no tenía ni la menor idea".

Maturana, el "loco", comenzó su formación desde sus inicios como estudiante. Cuatro años había estudiado Medicina en "la Chilé", entonces la Fundación Rockefeller le otorgó una beca en el extranjero. "Me fui como estudiante, porque no terminé en Medicina. Fueve dos años en Inglaterra. Pero nunca me aceptaron como alumno. Me dejaron estar allí, trabajaje. Era una especie de oyente de muchas cosas".

A pesar de lo irregular de su condición, la beca fue renovada por otros dos años. "Un compatriota que hoy también es profesor, convenció a la Rockefeller que me dejase ir a Estados Unidos a ver si allí podían aceptarme como alumno". Sin ningún tipo de calificaciones, sólo con recomendaciones, lo recibieron en la Universidad de Harvard, donde se doctoró en biología.

Y de allí "me he hecho famoso varias veces". Primero fue con un poco masivo trabajo que "cambió el modo de enfrentar los problemas fisiológicos de la percepción. Me hace famoso en ese momento, tanto que me ofrecieron que fuese profesor fisiología en la Universidad de Washington en San Luis. No acepté por venirme a Chile como ayudante en el Departamento de Biología".

Humberto Maturana: un desconocido muy famoso.

Luego la fama retomó con algo más sencillo: la teoría biológica del conocimiento. Fiel a su reputación irreverente, aparece, junto al profesor Francisco Varela, hecho una caricatura en su libro "El árbol del conocimiento", explicando, con mezcla de comic, los diferentes aspectos de esa teoría.

"Yo no creo que sea ególatra. Es, más bien, chistoso. Es como si dijéramos 'bueno, aquí estamos, esto es lo que hacemos a lo largo del libro'. Damos opiniones, tomamos estas posturas doctrinales; ya digo que ésto es así y aparece con el dedo levantado".

Abre su índice mientras habla y luego recuerda que los atonitos nacieron mientras trabajaban con los dibujantes en la preparación del libro. Los hicieron porque sí. Y los incluyeron.

"Yo estoy agradecido del regalo de la fama. Es rico, pero no me la crezo". Argumenta que su trabajo, eso sí, es conocido por unos pocos, los que se interesan por la ciencia. No como en el caso de los jugadores de fútbol.

"Sin desmerecer al Pato Yáñez, por supuesto". ■



JLM

El "loco" del serrucho [artículo] JLM.

AUTORÍA

J. L. M

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El "loco" del serrucho [artículo] JLM. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)